

Archipiélago de Cíes



En la actualidad existen 4 senderos señalizados, ubicados entre las islas del Faro y Monteagudo, ya que la isla de San Martiño no dispone de equipamientos de Uso Público. Debido a las características físicas del terreno y a la zonificación existente, todos los recorridos son de tipo lineal, aspecto a tener en cuenta para planificar la visita. Todos comienzan en la caseta de información del Parque Nacional, donde podemos resolver dudas o solicitar aspectos más concretos sobre los mismos. A continuación se encuentra una breve descripción de cada uno, junto con los datos técnicos más importantes y las posibles variantes o combinaciones que permiten.

■ 1.- Ruta del Monte Faro

- Distancia: 3,5 Km.
- Duración del recorrido: 1h 30 minutos (solo ida).
- Desnivel máximo: 175m.
- Color de la señalización: Amarillo.
- Principales puntos de interés: Playa y dunas de Rodas, O Lago, Centro de Información, Pedra da Campá, Observatorio de aves, Faro de Cíes.
- Descripción del itinerario: El siguiente itinerario es el más emblemático y frecuentado de todos los realizados en el archipiélago, ya que finaliza en el punto más alto que es posible visitar de todo el Parque Nacional, además del que posee una de las vistas más espectaculares del mismo. A su vez, también es el recorrido más largo, con mayor desnivel y más expuesto a los factores meteorológicos, aspectos importantes a tener en cuenta antes de comenzar la ruta.

Desde la caseta de información cogeremos el camino de roderas de cemento que comienza en dirección sur a la izquierda de la misma y que seguiremos hasta el cruce principal de la isla del Faro (25-30 minutos), donde enlazaremos con la pista forestal que asciende hasta el mismo, debidamente señalizada. En estos primeros metros disfrutaremos de la espectacular playa de Rodas,

que con su casi kilómetro y medio de longitud une las islas de Monteagudo y Faro, mostrando la acción dinámica de los vientos y corrientes marinas en su peculiar formación de playa-barrera.



Vista del espectacular complejo playa-barrera-lagoon de Rodas

Poco después llegaremos a la llamada “Lagoa dos nenos”, una de las zonas de mayor interés y fragilidad del Parque Nacional. Delimitándolo encontramos el dique, estructura artificial construida a finales del S.XIX para facilitar la comunicación entre las dos islas, necesaria tras la instalación de varias fábricas de salazón y una cetárea de mariscos en el propio lago. El dique, junto a la escollera natural, hace frente al batir del océano Atlántico y regula la entrada de sus aguas en el Lago. La poca profundidad, tranquilidad y mayor temperatura del agua hace del lago un lugar ideal para el refugio y la cría de multitud de especies, que podremos observar si la claridad del agua lo permite. Sargos, múgeles, salpas, doradas, lubinas o maragotas son algunas de las especies más habituales, a las que se suman pulpos, sepias, congrios o centollas, si contamos con un poco de paciencia y algo de suerte. Una vez en la isla del Faro, llegaremos hasta la entrada del camping, único lugar donde el visitante puede pernoctar en las islas y que dejaremos a mano izquierda, continuando por el camino principal. Pasaremos también por los baños públicos, que cuentan con un aseo adaptado.

En 6-7 minutos llegaremos a la zona más abrigada y humanizada de la isla, donde se encuentra el centro de información, la mayor parte de las instalaciones y dependencias del personal del parque y las pocas viviendas que quedan de propiedad particular, tan sólo ocupadas en la temporada estival. Unos 300m después del Centro encontramos el cruce principal de esta isla, donde escogeremos la pista que asciende a nuestra derecha y en cuya primera curva podremos disfrutar de las vistas de la isla de San Martiño y la playa de Nosa Señora, una de las más bellas del archipiélago, a nuestros pies. A media subida, donde los árboles ya no pueden crecer y dan paso a tojos y jaras, podemos hacer un breve paréntesis y acercarnos hasta la peculiar Pedra da Campá, roca perforada por la fuerza erosiva de los vientos atlánticos cargados de salitre y hasta el observatorio de aves, desde donde podremos observar los lugares de cría de gaviota patiamarilla y cormorán moñudo, dos de las especies de aves marinas más representativas del Parque Nacional. La altura y situación del lugar nos va a permitir, además de gozar de magníficas vistas del lago y la playa de Rodas, observar la tremenda diferencia entre la vertiente este de las islas, de perfil mucho más suave y la cara oeste, marcada por la fuerza del océano.

De nuevo en el camino principal, seguiremos ascendiendo hasta llegar, tras unas pendientes curvas finales a la cima del monte donde se encuentra el Faro. Desde allí, rodeados de gaviotas que juegan con el viento y con 175 metros de vertiginosos acantilados a nuestros pies, contemplaremos el archipiélago de Cíes en su conjunto, que a modo de dique gigante protege la ría de Vigo del poderoso batir del océano Atlántico.

El sol se esconde tras la "Pedra da Campá"





La protección que ofrecen las islas a la ría queda patente en los abruptos acantilados de su cara oeste.

■ 2.- Ruta del Faro da Porta

- Distancia: 2,6 Km.
- Duración del recorrido: 1h (solo ida).
- Desnivel máximo: 55m.
- Color de la señalización: Verde.
- Principales puntos de interés: Playa y dunas de Rodas, O Lago, Centro de Información, Playa de Nosa Señora, Faro da Porta.
- Descripción del itinerario: Esta ruta parte del mismo sitio que la anterior, compartiendo la primera parte de su recorrido. Una vez llegados al cruce principal de la isla del Faro, continuaremos por la pista de roderas. Dejaremos a mano izquierda la acogedora y protegida playa de Nosa Señora, Punta das Vellas y el islote de Viños, lugar preferido por los cormoranes moñudos para secar sus plumas al sol y del que obtendremos una bonita panorámica desde una curva del camino, a unos 100m del cruce. A unos 45 minutos de haber comenzado a caminar llegaremos hasta el embarcadero de Carracido, utilizado ahora como muelle de servicio y que fue construido para facilitar el acceso a los faros.

A partir de aquí el camino asciende levemente bordeando la costa sur de la isla hasta finalizar en el pequeño Faro da Porta, a 53m sobre el nivel del mar y situado en el extremo norte del llamado Freu da Porta. Los 500m de este estrecho canal y sus fuertes corrientes separan del resto del archipiélago a la isla de San Martiño, la más salvaje de las tres. Sentados en las rocas al pie del faro, la Furna da Porta nos muestra el fruto del trabajo incansable del mar en forma de oscuras y profundas cuevas, que suponen el refugio ideal para las crías del cormorán moñudo. Armerias, hinojo marino, angélicas...son al-

Playa de Nosa Señora y el islote de Viños



gunos ejemplos de plantas propias de acantilados que podemos encontrar en las inmediaciones del faro. Disfrutaremos también de una magnífica panorámica de la isla Sur, destacando desde aquí la Punta y Furna da Galeira, impresionante acantilado coronado por una cruz de piedra instalada en memoria de los 26 marineros de Moaña que perecieron en el naufragio del Ave do Mar, en 1956.

Por último, si miramos hacia la ladera del Monte Faro, observaremos entre la vegetación alguno de los restos del llamado Castro das Hortas, antiguo poblado castreño que constituye el depósito arqueológico más importante hallado hasta la fecha en el archipiélago de Cíes.

Si se desea, es posible combinar los dos itinerarios detallados hasta ahora a través de un sendero que los une y que se encuentra señalizado tanto en los mapas como en el terreno, permitiendo hacer un recorrido prácticamente circular.



El faro da Porta, vigía de el llamado "Freu da Porta", estrecho canal que separa San Martiño de la isla del Faro".

■ 3.- Ruta del Alto do Príncipe

- Distancia: 1,7 Km.
- Duración del recorrido: 45 minutos (solo ida).
- Desnivel máximo: 122m.
- Color de la señalización: Azul.
- Principales puntos de interés: Complejo dunar Figueiras-Muxieiro, Playa de Figueiras, Silla de la Reina.
- Descripción del itinerario: Una vez en la caseta de información elegiremos la pista que sale a la derecha de la misma y que comienza ascendiendo suavemente por la zona este de la isla Norte o de Monteagudo. El complejo dunar de Figueiras-Muxieiro, a nuestra derecha, es el primer elemento de interés de esta ruta. Se trata de un sistema dunar importantísimo, tanto por su extensión como por su estado de conservación, pudiéndose observar desde los primeros frentes de dunas móviles hasta las más estabilizadas y donde se encuentra una magnífica representación de especies animales y vegetales específicamente adaptadas a las duras condiciones ambientales de este hábitat. Algunas de ellas son el tomillo marino (*Helichrysum picardii* var. *virescens*), la emblemática camarina (*Corema album*), propia de los matorrales de trasduna o la escasísima "herba de namorar" (*Armeria pungens*), que constituye la localización más septentrional de esta especie, no siendo constatada su presencia hasta la costa sur portuguesa.

Detalle de los frutos de la camarina, una de las joyas botánicas del Parque



Este primer trecho nos lleva hasta el camino de acceso a la playa de Figueiras, de tradición nudista, a la que podemos asomarnos para disfrutar de una espléndida panorámica de la cercana Costa da Vela. Volviendo a la pista forestal, seguiremos ascendiendo hasta llegar al cruce principal de la isla de Monteagudo, a unos 20 minutos de nuestro punto de partida. La superficie colonizada por acacias y eucaliptos plantados en los

años 50 domina esta parte de la isla, aunque en algunas de las vaguadas ya se empieza a comprobar el resultado de las repoblaciones llevadas a cabo durante los últimos años con especies arbóreas autóctonas y otras propias de zonas de ribera y de litoral atlántico, como alisos, laureles, sauces o robles.



La espectacular "Silla de la Reina" perfilada entre el horizonte y el azul intenso del océano Atlántico

Desde este mismo lugar, mirando hacia la ría y bajo un frente de eucaliptos podremos observar un pequeño bosque de robles melojos (*Quercus pyrenaica*), último reducto de la vegetación arbórea autóctona de Cíes y objeto de un programa de recuperación específica. El paisaje empieza a cambiar a medida que ascendemos por la pista que sale a la izquierda del cruce; los árboles empiezan a perder terreno respecto a la vegetación de matorral, debido a la falta de protección ante los fuertes vientos atlánticos cargados de salitre y al cada vez más escaso suelo. Ahora en dirección sur, el camino continúa hasta que después de una pequeña bajada se abre para descubrirnos parte del espectacular paisaje del que gozaremos en unos minutos. Estos últimos 100m de subida transcurren por una senda entre las rocas modeladas por el viento y el agua hasta llegar a la Silla de la Reina, caprichosa formación rocosa resultado de esa tremenda acción erosiva y que constituye uno de los más hermosos miradores de las islas.

Además de la visión del Faro de Cíes, imponente sobre los 175m de acantilado a sus pies, su situación permite observar el contraste entre las dos vertientes de las islas mucho más abruptas en la cara oeste, dada su continua exposición a los embates del océano atlántico. El arenal de Rodas, la tranquilidad del mar en su recogida bahía, el Lago o la exuberante vegetación arbórea de la vertiente este, en comparación con las casi desnudas y escarpadas laderas de poniente, nos dan una idea de la protección natural que ofrecen las islas a la Ría de Vigo.

■ 4.- Ruta de Monteagudo

- Distancia: 2,5 Km.
- Duración del recorrido: 1h (solo ida).
- Desnivel máximo: 60m.
- Color de la señalización: Rojo.
- Principales puntos de interés: Complejo dunar Figueiras-Muxeiro, Playa de Figueiras, Observatorio de aves, Faro do Peito o Monteagudo, Furna de Monteagudo.
- Descripción del itinerario: La ruta, que coincide en esta primera parte del recorrido con la del Alto del Príncipe, comienza en la caseta de información, donde escogeremos la pista que comienza a la derecha de la misma. Al llegar al cruce principal de la isla, seguiremos el sendero que continúa hacia el Norte, dejando a mano izquierda en sus primeros metros otra de las zonas de repoblación de robles comunes y melojos. A unos 400m del cruce anterior, los eucaliptos y acacias empiezan a perder fuerza a medida que nos acercamos a la vaguada de Chancelos. Los portes en bandera que presentan los árboles del extremo del eucaliptal y los pocos pinos esparcidos por el pequeño collado son el resultado de la acción de los fuertes vientos oceánicos, que los fue modelando de forma asimétrica, "peinando", adquiriendo ese curioso aspecto que nos da una idea de las duras condiciones de vida que impone el medio.

También en este lugar se encuentra el quemadero, una pequeña construcción donde hace años se incineraban todos los residuos que se generaban en las islas. Continuaremos por la pista, que poco a poco nos irá acercando hacia el pie del Alto de Monteagudo, cuya característica forma da nombre a esta isla y al que no es posible ascender, ya que se encuentra en la zona de reserva. En la bifurcación cogeremos el camino de la izquierda, que a través de una pequeña zona boscosa donde encontraremos las ruinas de un antiguo asentamiento insular nos llevará hasta el observatorio de aves.



Observatorio de aves de Monteagudo, "colgado" sobre los acantilados de Monteagudo.

Desde este privilegiado lugar podremos observar a los cientos de cormoranes y gaviotas que se concentran en estas escarpadas laderas en la época de cría, llenándolas de una incesante y bulliciosa actividad. Aunque desde aquí vemos a pocos metros el faro, es preciso retroceder un poco y descender por una senda a mano izquierda que nos lleva hasta él. La silueta de la Costa da Vela a tan solo 2,5 km, convierten a este punto en el lugar del archipiélago más próximo al continente, donde desde 1904 el pequeño faro automatizado guía la entrada de barcos a la Ría de Vigo. Al Norte se perfilan las islas de Ons y Onza, protegiendo la Ría de Pontevedra. Si seguimos la pista de piedra que parte desde el faro podemos acercarnos hasta una furna, pequeña representación de las grandes cuevas marinas de la vertiente oeste y que son el resultado del constante batir de las olas y la peculiar estructura del granito, que hace que se fracture de forma vertical. El regreso hasta la bifurcación situada al pie de Monteagudo lo haremos por la senda que bordea el litoral y que en varios puntos nos permite disfrutar de la vista, al sur, de costa Cantareira, punta Muxieiro e incluso de la costa de Baiona. Una vez allí sólo tenemos que desandar el camino hasta la Caseta de información, donde regresaremos tras unas dos horas de agradable paseo.



El pequeño faro de Monteagudo, vigilando la entrada norte de la Ría de Vigo.